

Cuadra por barrio, barrio por pueblo ... a la vanguardia va el Comité

A sí dice la canción interpretada por la inolvidable Sara González, una de las tantas con las que crecieron generaciones de cubanos tras el triunfo de la Revolución que en 1959, con Fidel al frente, líder indiscutible e indiscutido, le dio al pueblo el poder, la verdadera independencia y la libertad, frustradas durante décadas hasta entonces pese a la lucha heroica por alcanzarlas.

Tan cierto fue ese empoderamiento, como se dice hoy, que tardó muy poco el enemigo mayor de los pueblos en esta parte del mundo –el imperialismo yanqui– en aplicar todas las variantes de agresión para derrocar la Revolución. Casi nada tardó. Y siempre ha fracasado, por más de medio siglo, de 1959 hasta hoy.

Una de las armas principales, una de las defensas más efectivas para que haya resultado así, han sido los Comités de Defensa de la Revolución (CDR), fundados por iniciativa del propio Fidel, en 1960. El 28 de septiembre de ese año, durante un multitudinario acto en el entonces Palacio Presidencial, hoy Museo de la Revolución, se escucharon varias explosiones. Miles de cubanos participantes en la concentración respondieron con vivas a la Revolución y a su líder, y cantaron el Himno Nacional.

“Vamos a establecer un sistema de vigilancia revolucionaria colectiva”, dijo Fidel allí, y esa misma noche, como recordara hace poco esta revista, fueron constituidos los primeros CDR, que demostraron enseguida lo que previera el Comandante en Jefe: “la tremenda fuerza revolucionaria que hay en el pueblo”.

¿Qué no han hecho desde entonces los Comités, por el bien de Cuba y de los cubanos? No hay frente o tarea importante a la que no hayan contribuido: la defensa de la patria; la preservación de la seguridad y la tranquilidad ciudadanas; la lucha contra la droga y la delincuencia en general; la recuperación de materias primas y las movilizaciones para el trabajo voluntario; las donaciones de sangre y las campañas de vacunación; las campañas de higienización y lucha antivectorial; la protección de la población y de los recursos económicos ante el azote de ciclones, y la recuperación tras

el paso de estos; el embellecimiento de comunidades; la movilización para participar en las rendiciones de cuenta de los delegados del Poder Popular, y en las elecciones de delegados y diputados; el apoyo, ahora mismo, a la consulta del Proyecto de Constitución de la República...

Valores como la solidaridad, la cooperación y el colectivismo, han sido fundamentales en la labor de los CDR, en su historia de 58 años, al cabo de los cuales cuentan con más de ocho millones de integrantes, que representan aproximadamente el 91 por ciento de la población del país mayor de 14 años. Una fuerza colosal de la Revolución e importante actor dentro de nuestra sociedad socialista.

En el contexto de las actuales transformaciones que ocurren en el país, para perfeccionar el modelo socialista de desarrollo, los Comités celebran su IX Congreso, mientras esta edición se encuentra en imprenta, luego de debates y renovaciones de mandatos desde la base durante casi un año. Un proceso enfocado también a sacudir modorras, renovar modos y entusiasmos, recabar la permanencia de los veteranos y captar el interés de los más jóvenes.

Además de analizar y de adoptar acuerdos para mejorar el funcionamiento interno de la organización, la cita centra su atención en asuntos como el trabajo político e ideológico, el apoyo a las tareas de la economía, la vigilancia revolucionaria y la labor comunitaria. Senderos principales del quehacer cederista por los que es preciso andar con la experiencia de más de medio siglo, el entusiasmo y la convicción del primer día, y la visión objetiva y creadora del presente, distinto en muchos sentidos a aquel año fundacional de 1960.

Los CDR son creación auténtica de la Revolución Cubana, su mayor organización de masas; una fuerza popular movilizadora, como probablemente no exista en otro país; escudo del pueblo para defender y llevar adelante su Revolución, para lograr una vida mejor, aún más justa y digna; son familias extendidas más allá de cada hogar; altar de nobles valores y de cubanía... “En cada cuadra un Comité; cuadra por cuadra, barrio por barrio, país en lucha: Revolución”, como sigue recordándonos, en voz de Sara, la canción.